

IGLESIA NOMBAMIENTO DE CARDENALES

«CON PEDIR PERDÓN NO BASTA»

Ricardo Blázquez asegura que luchará contra la pederastia en la Iglesia y a favor de los pobres en su puesto como nuevo cardenal

MÓNICA BERNABÉ ROMA
ESPECIAL PARA EL MUNDO

La reacción de Ricardo Blázquez —arzobispo de Valladolid, presidente de la Conferencia Episcopal Española y, desde ayer, nuevo cardenal— fue inmediata en la rueda de prensa que ofreció ayer en el Vaticano tras recibir el birrete rojo y el anillo cardenalicio, cuando se le preguntó por los abusos sexuales a menores en la Iglesia. «Es una cuestión mayor que debemos tomar muy a pecho», declaró con posado serio. «No basta con el perdón», añadió. «La persona [acusada] debe de ser retirada del servicio pastoral al menos de manera cautelar, y se debe hacer justicia».

De esta manera, Blázquez dejó claro ayer que, como cardenal y, por lo tanto, nuevo asesor directo del Papa Francisco, se sitúa en la misma órbita que él en su empeño por luchar contra la pederastia en el seno de la Iglesia. En ese sentido, especificó que designará «una persona de contacto» en la Conferencia Episcopal Española para que se encargue de este tema y colabore con la Pontificia Comisión para la Tutela de Menores —creada con este objetivo—, tal y como Bergoglio lo solicitó a principios de mes.

Aún así, no puso fecha para la designación de esta persona. «En cuanto recibamos orientaciones concretas de la comisión», fue lo único que especificó.

El Pontífice envió una carta el pa-

sado día 2 a los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo pidiéndoles precisamente que se pusieran como prioridad proteger a los menores de posibles abusos sexuales por parte del clero, aunque eso suponga destapar nuevos escándalos en la Iglesia. De hecho, ayer Francisco insistió de nuevo en este asunto de forma implícita durante su intervención en la solemne ceremonia que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro para la creación de 20 nuevos cardenales de 14 países diferentes, entre ellos Blázquez. «El que está llamado al servicio de gobierno en la Iglesia debe tener un fuerte sentido de la justicia, de modo que no acepte ninguna injusticia, ni siquiera la que podría ser beneficiosa para él o para la Iglesia», dijo.

Blázquez se mostró ayer convencido de que «en España no ha habido una epidemia de casos de abusos sexuales» por parte del clero como en otros países, a pesar de que todavía no se ha llevado a cabo una investigación exhaustiva en este sentido. «Si ha habido algunos casos, pero la impresión que yo tengo es que la cuestión se ha afrontado con decisión por parte de los obispos y los superiores religiosos», añadió.

Lo que sí subrayó el presidente de la Conferencia Episcopal Española es que quiere que «los padres tengan la seguridad de que sus hijos serán bien tratados en la Iglesia».

Ése no fue el único punto en que



Blázquez, a la derecha, tras recibir ayer el birrete rojo y el anillo cardenalicio de manos del Papa. CLAUDIO PERI / EFE



Sáenz de Santamaría, García-Margallo y Jorge Fernández. EFE

ayer el arzobispo de Valladolid quiso demostrar su sintonía total con el Papa Francisco, hacia quien, dijo, siente «una gratitud enorme» por haberle escogido para formar parte del colegio cardenalicio. Blázquez declaró que su prioridad serán «los pobres, los afligidos por la vida y los pecadores», tal y como el Pontífice ha hecho gala en múl-

tiples ocasiones. «Yo quiero defender a los pobres, quiero estar cerca de los que se sienten a veces postergados y discriminados», enfatizó el presidente de la Conferencia Episcopal, pero, de nuevo, no concretó en qué se materializará ese compromiso.

Una alta representación del Gobierno español asistió a los actos

organizados por la Santa Sede para la creación de los 20 cardenales, con el objetivo de arrojar a Blázquez en tal señalado día: la vicepresidente del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría; el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo; el de Interior, Jorge Fernández Díaz, y ocho representantes institucionales más. A la ceremonia también acudió el papa emérito Benedicto XVI, que desde la primavera del año pasado no aparecía en público y a quien Bergoglio saludó efusivamente.

A diferencia de otros consistorios de creación de cardenales, Francisco escogió para que sean sus asesores directos muchos obispos no europeos: tres de Asia, tres de América Latina, dos de África y dos de Oceanía. Aun así, los europeos continúan siendo mayoría en el colegio cardenalicio. Hay 57-26 de ellos, italianos— de un total de 125 miembros. De los 20 nuevos cardenales, 15 tienen menos de 80 años y, por tanto, pueden participar en un eventual cónclave para la elección de un nuevo Papa, o ser elegidos pontífices. Entre ellos, Blázquez.

RELIGIÓN PROFESOR JESUITA

«ENSEÑÉ HOMERO AL PAPA FRANCISCO»

Juan Carlos Scannone rememora su relación con Jorge Bergoglio, al que dio clases de griego

EDUARDO DEL CAMPO SEVILLA

Sesenta años antes de convertirse en uno de los hombres más influyentes del mundo, Jorge Bergoglio estaba sentado en un pupitre del Seminario Menor de Buenos Aires aprendiendo griego antiguo y literatura universal en la clase del profes-

sor jesuita Juan Carlos Scannone, que hoy, a sus 84 años, recuerda que apenas era cinco mayor que su joven pupilo, el mismo que luego sería su jefe, compañero y amigo en una relación que sigue viva y fluida. El otro día, cuando el Papa lo invitó a su residencia de Santa Marta en el

Vaticano, el antiguo alumno, que «es muy chistoso», le hizo una broma al hombre que le descubrió a Homero. El porteño Scannone es un escritor invitado de la revista jesuita *La Civiltà Cattolica* y le comentó su último artículo, que debe recibir el *nihil obstat* de la Secretaría de Estado del Vaticano antes de su publicación. El Papa le espetó: «Esperemos que te lo dejen publicar». Se rieron mucho, cuenta riéndose de nuevo en una conversación con EL MUNDO, en un saloncito de la residencia Portacelli de los jesuitas de Sevilla. Su influencia en la formación del Papa, empeñado en reformar y actualizar la Iglesia católica como hizo Juan XXIII y luego Pablo VI en los años 60, fue «mínima» pero le hace sentirse «orgullosos», dice Scannone an-



El profesor Scannone. CONCHITINA

tes de bromear: «Él fue mi alumno, pero yo no tengo la culpa de nada». Bergoglio «tendría 18 años. No era el mejor del curso, pero de los mejores. Fue uno de los mejores cursos

que he tenido en mi vida. No sabía que iba a ser Papa, ini siquiera que iba a ser jesuita», dice con otra de sus risas contagiosas.

Las clases contribuyeron, dice Scannone, a despertar su amor a la literatura. Bergoglio enseñaría después esta materia y animaría talleres de escritura de cuentos, que hizo llegar a Borges con la posterior felicitación de éste, según recuerda. Todo iba de maravilla hasta que una epidemia clausuró el curso. «Era gripe. A Bergoglio y otro muchacho se les complicó la gripe en una pulmonía bastante seria. Le tuvieron que operar. Por eso no habla con voz alta, porque le falta parte de un pulmón. Era un muchacho normal, destacó por el coraje de llevar este problema de salud».